

Juan Ignacio Molina: Memoria VII, “Los jardines ingleses”

Dr. PATRICIO OYANEDER*

NOTA PRELIMINAR

La obra principal de Juan Ignacio Molina se refiere a Chile: en 1776 publica, en forma anónima, su *Compendium sulla storia geografica, naturale e civile del Reyno del Chile*; en 1782, el *Saggio sulla storia naturale del Chile*; en 1787, el *Saggio sulla storia civile del Chile*, y en 1810 su *Saggio sulla storia naturale del Chile*, el cual, aunque calificado como “segunda edición”, es una obra diversa y más compleja que su homónima anterior.

En una época –aquella de la ilustración– de afanes universalistas, las noticias que de un extremo del mundo presentaba Molina en Europa cautivaron el interés de muchos ingenios notables de su tiempo. Atestigua esto las traducciones (al alemán, al inglés, al español) que se hicieron de sus libros.

En las obras mencionadas, la descripción de Chile no se restringe al dato anecdótico o al cuadro exótico; es más bien una presentación con ánimo integrador, donde lo referido se compara con elementos semejantes del Viejo Mundo, dándole así, según la perspectiva de la visión occidental moderna, rango universal. De este modo, por ejemplo, ciertos aspectos del carácter o de las costumbres de los araucanos se comparan con rasgos similares, según Molina, de pueblos europeos en diversas etapas de su

*PATRICIO OYANEDER JARA: PH.D. Profesor de Filosofía en la Universidad de Concepción.

historia; minerales, plantas y animales resaltan también la analogía con el “mundo” (con el orden) europeo.

Capaz, entonces, de reconocer elementos de ámbitos culturales diversos, Molina desarrolla además una serie de pequeños trabajos sobre temas particulares, que expone en reuniones académicas del Instituto de Ciencias de Bolonia. Recopiladas e impresas por admiradores y discípulos, luego de su muerte, constituyen las *Memorie di Storia naturale*, aparecidas en 1821. De las catorce que forman los dos volúmenes que las reúnen, sólo dos habían sido traducidas hace un tiempo: la sexta (“Analogías menos observadas en los tres reinos de la Naturaleza”) y la duodécima (“Acerca de la propagación sucesiva del género humano en las diversas partes de la tierra”). En 1989 apareció mi traducción de la memoria octava, “Las ballenas”, con nota preliminar y notas, y una introducción de Mario Rodríguez, editada por el Instituto de Estudios Molinianos de la Universidad de Talca, dirigido por Javier Pinedo.

La presente Memoria del Abate Molina, aunque tiene por título “Los jardines ingleses” (aludiendo a un cierto estilo en jardinería), trata, no obstante, de varias materias, siendo la del epígrafe casi la excusa en torno a la cual se articulan las restantes.

La disertación se inicia con una exposición “histórica” sobre el tema de la relación del hombre con la naturaleza vegetal, estableciendo como una constante antropológica el deleite que los seres humanos experimentan en el contacto con las especies de aquel reino (6); ello aparece como una tendencia instituida por el mismo Creador (7). Hay referencias al relato bíblico (7; 9), a mitos paganos (9; 10), a la Historia Antigua (10–14), y a los Tiempos Modernos, llegando hasta la época del autor (14–22). En esta mezcla de elementos heterogéneos parecen resonar ecos de la nueva valoración del mito –como fuente capaz de entregar datos verdaderos, narrados según el espíritu de cada época–, revaloración que había comenzado en Italia con Vico (muerto en Nápoles en 1744), y que empezaba a ser adoptada por los pensadores alemanes. Es también el tiempo de los inicios del Romanticismo, y quizás algo de ello se manifiesta aquí en el rechazo de Molina a la reducción geométrica del paisaje practicada por los arquitectos y jardineros franceses (15–17), asunto que, en el Abate, puede ir más allá de la cuestión puramente estética; en su momento, aquello fue un ejemplo del Racionalismo: si el Universo estaba estructurado en relaciones matemáticas, podía ser recreado “con la escuadra y el compás” (15) para solaz humano.

Probables antecedentes de tal concepción pueden rastrearse en el experimento reformista –por así llamarlo– que, con fuerte carga de doctrina esotérica y a medio camino entre la magia y el despliegue racionalista, tuvo lugar a comienzos del siglo diecisiete en la corte de Federico V, Elector del Palatinado, en cuyo corto reinado trabajó en Heidelberg Salomón de Caus, encargado de remodelar el castillo y sus jardines, los que, aparte de su diseño geométrico, mostraban grutas, fuentes y estatuas parlantes, accionadas hidráulicamente muchas de ellas, según las técnicas de Vitrubio (vid. Yates, Frances A., *El iluminismo Rosacruz*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, pp. 25–27; lám. 5; p. 91, etc.; sobre la reacción de los jesuitas frente al esoterismo de aquella época, vid. pp. 130–131; pp. 134–136, etc.).

Como sea, el rechazo de Molina termina expresándose como una defensa de la variedad de la Naturaleza (16; 20), tal vez como manifestación de un sustrato profundo, religioso: “para el hombre religioso, la naturaleza no es nunca exclusivamente ‘natural’. La experiencia de una Naturaleza radicalmente desacralizada es un descubrimiento reciente; aún no es accesible más que a una minoría de las sociedades modernas y en primer lugar a los hombres de ciencia. Para el resto, la naturaleza sigue presentando un ‘encanto’, un ‘misterio’, una ‘majestad’ en los que se pueden descifrar vestigios de antiguos valores religiosos” (Eliade, Mircea, *Lo Sagrado y lo Profano*, Guadarrama, Barcelona, 1981, p. 130; vid. pp. 131–133).

Lo anterior no se opone al interés de Molina por la ciencia; el texto pone de manifiesto su aprecio por la observación directa, y es en esto partícipe del espíritu de la Ilustración. Herborizar es una moda ilustrada, y él la practica, como se puede constatar tanto en afirmaciones directas (hablando del *eringio* dice: “lo he encontrado a menudo alrededor del río Panero” (31)), cuanto en la presentación que hace de diversas hierbas, señalándolas como si se fuesen mostrando al paseante interesado (26–30). Y es sabido cómo aprovechó el entorno boloñés: “a estas excursiones iba armado de una pequeña pala, a fin de poder extraer pedruscos o desarraigar algún vegetal que le interesara especialmente” (Espinosa, Juan, *El Abate Molina*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1946, p. 111). Por lo demás, Bolonia contaba con un herbario de renombre.

Lo propiamente taxonómico, resulta árido, y de ello Molina está consciente; si bien comienza su exposición con un cauto “creo no os ocasionará aburrimiento” (5), la finaliza con un rotundo “para terminar de una vez este árido asunto y no aburriros más” (34). No obstante, su

descripción es por momentos entusiasta, combinando la imagen atractiva con el dato botánico.

No falta, como es usual incluso en las “Memorias”, la referencia a Chile, dirigida en este caso a la sabiduría natural de sus aborígenes, los cuales, “aunque bárbaros” (23), llevan la cuenta del año según su ritmo inmanente.

La traducción se realizó sobre el texto de la edición original, *Memorie di storia naturale, lette in Bologna nelle adunanze dell’Istituto Pontificio*, Bologna, 1821-1822, 2 vols., tomo II, pp. 5-40.

Se buscó ser fiel al uso que Molina hace de oraciones largas, con frases intercaladas. En ocasiones, y en beneficio de la claridad del texto, se agregaron palabras o preposiciones, las que van entre paréntesis cuadrados.

En los márgenes laterales se anotó la numeración correspondiente a las páginas del texto original; con una línea oblicua se señala el cambio de página.

En tres ocasiones los tiempos verbales fueron cambiados: *scorrerano* (26) (recorrerán), se cambió por “recorren”; *doveva* (31) (debía), por “debería”, y *faranno* (33) (harán), por “harían”.

La expresión *fuori di strada Castiglione* (25; 27) se ha traducido por “lejos de la Puerta de Castiglione”, habida cuenta de que el Abate está nombrando lugares aludiendo a puntos de referencia geográficos (montes de la vecindad) y arquitectónicos (la vía a Castiglione) de Bolonia.

En general, se conservó el nombre italiano (latín “italianizado”, muchas veces) de las plantas que se mencionan; encontrar su traducción sería una labor ya muy técnica, aparte de que, a veces, el nombre español difiere del que se le otorga en Chile.

En la traducción de la última parte (35-40), en donde el Abate usa sólo abreviaturas, se procedió libremente, tratando de evitar al máximo términos técnicos, buscando más bien describir el aspecto aludido en cuestión. En cualquier caso, se incluye para esa parte el texto original.

Se agregó un anexo —gracias a la gentileza del Dr. Roberto Rodríguez, del Departamento de Botánica de la Universidad de Concepción, cuya colaboración fue imprescindible en la parte botánica del texto (vid. n. 41)— con un dibujo esquemático y algunas indicaciones que, se espera, sirvan a quienes, en apelación opuesta a la del Abate (36), no tengan un barniz de conocimientos botánicos.

Memoria VII

Los jardines ingleses

Desde hace pocos años se ha estimulado en nuestro territorio la 5
laudable prisa de sustituir a los simétricos y monótonos compartimentos
de flores que adornaban las moradas conspicuas de dentro y fuera de
la ciudad, por los graciosos jardines naturales llamados a la inglesa o a
la china, aun cuando su origen sea coetáneo con la civilización del
género humano. Para obtener este objetivo se han procurado árboles
exóticos, entre los cuales apenas se concede un lugar a algunos arbustos
nacionales descuidando casi totalmente los bellos árboles de alto
tronco que produce el fértil terreno de esta provincia¹. Semejante
indiferencia por las cosas patrias se hace más notoria [al apreciar] el
cuidado que la Naturaleza nos presenta por las estimables plantas
herbáceas en las colinas, en las llanuras y en los trechos pantanosos
llamados impropriamente valles, de los cuales está compuesta la super-
ficie del campo boloñés. Así como estoy persuadido que vosotros/
todos, eruditísimos colegas, sois amantes de la producción de la bella 6
naturaleza, así también creo que no os ocasionará aburrimiento la
sucinta indicación que pretendo hacer de solamente algunas de las
sobredichas hierbas nacionales, meritorias de ser admitidas en los
jardines modernos, ya que de los árboles y arbustos, comúnmente
análogos a aquéllos de la vecina Toscana, ha tratado egregiamente ya,
en dos volúmenes impresos en Florencia, el ilustre Savi², profesor
actual de botánica en la Universidad de Pisa. Pero antes de tocar mi
tema principal, no me parece fuera de propósito el anteponer una

¹Bolonia

²Gaetano Savi. 1769-1844, botánico; entre sus obras impresas en Florencia se cuentan *Materia medica vegetabile della Toscana*, 1805; y en dos volúmenes sus *Lezioni di botanica*, 1811.

breve noticia [acerca] de los principios y progresos de la jardinería en todas las naciones, porque aquélla puede servir de instrucción a los aficionados de tal género de cultivo.

La innumerable variedad y elegantes estructuras de los Seres Vegetales que cubren por todas partes la vasta superficie del globo terrestre, han formado siempre las delicias del género humano. Los mismos salvajes, guiados por esta propensión natural, buscan para su habitación pasajera los bosques más frondosos circundados por prados lozanos./ El Autor de la Naturaleza, secundando la inocente inclinación por las delicias campestres que se había dignado comunicar a sus creaturas racionales al formarlas, colocó a nuestros primeros progenitores en el muy placentero³ jardín del Edén, que solemos llamar Paraíso Terrenal, y les dio el deleitable encargo de cultivarlo y cuidarlo⁴, como una de las principales ocupaciones que [también] destinaba a la descendencia de ellos. Expulsados no mucho después, por su desobediencia, del disfrute de aquella feliz residencia, buscaron establecerse en las fértiles llanuras bañadas por el Tigris y el Eufrates, los cuales representaban de alguna manera, con su perenne amenidad, la dichosa morada de la cual habían sido privados. Pero olvidándose poco a poco de la pérdida que por su [propia] culpa habían experimentado, atrajeron sobre sí con nuevas perfidias la terrible catástrofe del Diluvio, de la cual no se sustrajeron sino unas pocas personas con el justo Noé. Estas, multiplicándose en poco tiempo, se dividieron en varias familias [a partir] de las cuales se fue paulatinamente poblando el resto de la tierra. La inclinación⁵ innata por las placenteras/ escenas de los lugares frondosos los hizo preferir primeramente la selva para su habitación, como lo atestiguan los antiguos cantores de la felicidad de la Edad de Oro⁶, donde disfrutaban de la frescura de los árboles, de su belleza y de sus frutos.

7

8

³Molina dice *amenissimo*, que podría ser traducido por el mismo superlativo en español, siguiendo la primera acepción de ameno: grato, placentero, deleitable por su frondosidad y hermosura. (*Dicc.* Real Academia Española, decimoctava ed.).

⁴Génesis, 2, 15.

⁵Molina dice *genio*; podría usarse la misma expresión en español, en su primera acepción: “índole o inclinación según la cual dirige uno comúnmente sus acciones” (R.A.E.).

⁶Entre otros: Hesíodo, *Erga* 115-120; Ovidio, *Metamorfosis*, I, IV.

⁷Nemrod, “robusto cazador ante Yavé” (Gén. 10, 9-10; trad. Nácar-Colunga); según el relato bíblico, bisnieto de Noé: Noé-Cam-Cus-Nemrod (Gén. 10, 1-9). Algunos lo identifican con Gilgamesh, protohéroe mesopotámico.

El robusto Nemrod⁷, cazador audaz y emprendedor, nieto, como se cree de Noé, indujo, en parte por fuerza y en parte por engaño, a las familias dispersas en Caldea a abandonar la grata morada de la campiña, y a reunirse en el recinto insalubre de una ciudad, que él construyó cerca de la confluencia de los ya mentados ríos Tigris y Eufrates, y a la cual había dado el nombre de Babilonia para indicar la confusión y mescolanza de las personas allí reunidas⁸. El amor por la libertad rural, no obstante, acompañó siempre en la nueva situación a aquellos ciudadanos forzados: ellos procuraron pronto, como sucede hasta ahora en todos los países cultos, construirse cómodas casas de campo⁹ rodeadas de risueño verdor, adonde [poder] retirarse la mayor parte del año de las mefíticas exhalaciones de la ciudad, y gozar al aire abierto de las benéficas influencias de la vegetación./ Semíramis, quien sucedió en el reino a Nino, llamado también Belo¹⁰, hijo de Nemrod, con el objetivo de hacer abandonar a aquellos súbditos suyos la pasión por las delicias de la campiña, y aficionarlos a los placeres artificiales de su corte, hizo construir los jardines llamados colgantes porque estaban adosados a varias colinas, los cuales han sido tan exaltados por la fama exagerada, y puestas en el número de las siete maravillas del mundo. Este ejemplo se difundió en la contigua Persia. La Sagrada Escritura hace mención en el libro de Ester del soberbio huerto del rey asirio¹¹, o sea Artajerjes, cuyos árboles habían sido plantados por las manos del mismo rey. Lo mismo nos cuenta Jenofonte, copiado por Cicerón en su *Catón el Viejo*, del jardín real de Sardis, diseñado y cultivado por el valeroso Ciro el Joven¹².

9

⁸“Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yavé la lengua de la tierra toda” (Gén. 10, 1-9), de acuerdo al relato bíblico. Según la indagación histórica, dicese que se habría formado del topónimo *Babilla*, de origen desconocido, transformándose en *Babilim* (“puerta del dios”), en acadio. Su forma griega es *Babylon* (vid. Falkenstein, Adam, en Cassin, E. *et al.*, *Los imperios del Antiguo Oriente*, Historia Universal Siglo XXI, Madrid, 1971, vol. 2º, p. 55).

⁹Molina dice *casini*, por lo que se podría usar “casinos” en español, siguiendo la primera acepción: “casa de recreo, situada por lo común fuera de poblado” (R.A.E.).

¹⁰Semíramis, legendaria reina asiria. Se la presenta como la constructora de los Jardines Colgantes de Babilonia. Esposa de Nino, también legendario fundador de Nínive, a quien hace posteriormente asesinar. Belo es el padre de Nino, y según algunos es el Nemrod de la Biblia. Todo esto en el siglo XIX a. C. Es posible que *Shammuramat* (“Shamu es sublime”), mujer de un jefe asirio del siglo IX a. C., haya dado su nombre a la Semíramis de la leyenda.

En cuanto a los “Jardines Colgantes”, éstos eran cultivados en terrazas escalonadas, y corresponden al resurgimiento de Babilonia, bajo el reinado de Nabucodonosor II, 605-562.

¹¹Ester, 7, 7-9; escasa mención, en verdad.

¹²Jenofonte, 427-352. Cicerón, 106-43. Ciro el Joven, 424-401. a. C.

El gusto por los jardines pasó junto con las otras artes de Oriente a Occidente. La fábula de los huertos encantados de las Hespérides nos demuestra su uso ya establecido en estas partes. Homero, en el libro séptimo de su *Odisea*¹³ describe con elegantísimos versos los jardines de Alcínoo, rey de los feacios, es decir de Corfú, a los cuales [jardines]/ asigna un circuito de cuatro *tornature*¹⁴, donde habían árboles frutales, flores, viñas, arroyos perennes, y en suma todo aquello [con] que debe contar un jardín hecho a imitación de aquellos que nos presenta, no forzada, la Naturaleza. 10

Ni la rudeza, ni la pasión por la guerra llegaron a extinguir del todo en los primeros romanos el deseo característico del hombre, de establecerse en los más placenteros lugares, y por eso, abandonadas las llanuras del Lacio, prefirieron detenerse en las siete colinas, entonces verdeantes, atravesadas por el rubio Tiber, las cuales no eran visitadas más que por los rebaños del viejo Evandro¹⁵. Este primitivo estado de la soberbia Roma es bien descrito por el poeta Propercio¹⁶ en la primera Elegía del libro IV, que principia “Hoc quodeumque vides, hospes, quam maxima Roma est, ante Phrigem Aeneam collis et herba fuit”¹⁷. Los nuevos ciudadanos no descuidaron después de embellecer el entorno de sus cabañas trasplantando allí flores silvestres, cuya custodia fue confiada a la diosa Flora, que por esto se veneraba desde el ventiocho de abril, hasta el primero de mayo con las fiestas/florales. De 11
estos jardines privados se proveían, en un comienzo, los *corolarii*, o sea aquellos que vendían *serti*¹⁸ o guirnaldas para coronar la estatua de la diosa, y [a] los invitados en los suntuosos banquetes. Los reyes mismos no desdeñaban el dedicarse a este pasatiempo doméstico. Tarquino el Soberbio¹⁹, al cortar las cabezas de las amapolas, que cultivaba en su

¹³*Odisea*, VII, 80-135.

¹⁴Molina dice *tornature*, plural de *tornatura*, una medida de superficie usada en Italia antes de la adopción del sistema métrico decimal. Era equivalente a 2.080,44 metros cuadrados en Bolonia, pues su valor difería en las diversas regiones. Cuatro *tornature* son 8.321,76 m².

¹⁵Según la leyenda, hijo de Hermes (Mercurio) y de la ninfa Carmenta. Se trasladó desde la Arcadia al Lacio, al frente de un grupo de pelasgos.

¹⁶Sexto Propercio, 49-16 a. C. Compuso, entre otros, versos sobre la historia de Roma.

¹⁷“Esto que ves por doquier, extranjero, que tan grande es Roma, antes del frigio Eneas colinas y hierba fue”.

¹⁸Del latín *sertum*, guirnalda. La expresión está aquí en italiano.

jardín privado, indicó al mensajero mandándole por su hijo Sexto, lo que este traidor debía hacer con respecto a los primeros habitantes de la ciudad de Gavi.

Con el tiempo, el lujo de los romanos ricos se extendió hasta los campos. Las villas, o sea las soberbias casas que ellos, en competencia, construían allí, no eran menos notables por la magnificencia de los jardines que por la suntuosidad de los edificios. Los huertos de Lúculo²⁰, poseídos después por el sanguinario emperador Tiberio²¹, tuvieron una fama que dura hasta nuestros días. Plinio el Joven²², que se jactaba de filosófica parsimonia, describe en la decimosexta carta del libro segundo a Gallo y en la sexta del libro cuarto a Apolinario, la grandiosidad y opulencia de sus villas/ Laurentina y Toscana. En 12 ambas cartas se ve el prototipo de aquellos que hoy llamamos jardines a la inglesa. En esos *Viridari* o *Vireti*²³, como ellos los llamaban, con razón, por su delicioso verdor, se encontraban allí, además de las soberbias viviendas, colinas, bosques, prados floridos, viñas, arroyos, lagos, rebaños, templos, estatuas.

Los voluptuosos romanos, no contentos con estas delicias campes- tres, quisieron tener algunas similares también en la ciudad; “Jam quidam” dice el naturalista Plinio, “hortorum nomine in ipsa Urbe agros, villasque possident”²⁴, y de esta novedad, que él reprueba sobremanera como nociva a la población urbana, hace inventor al famoso Epicuro²⁵, llamado por él, y por este motivo, maestro del ocio, el cual fue el primero en introducirla en Atenas. Se conserva todavía en Roma, y se muestra el sitio donde estaban situados los grandiosos jardines del historiador Salustio²⁶, que no cesaba jamás de clamar en sus obras contra el lujo de los ciudadanos de su siglo.

¹⁹Último rey de Roma, tras cuyo derrocamiento se instauró la República, en el siglo VI a. C.

²⁰General romano que dirigió inicialmente la guerra contra Mitridates, que terminaría Pompeyo. Retirado, fue famoso por su vida ostentosa. Murió hacia el 58 ó 56 a. C.

²¹Segundo emperador de Roma, gobierna entre el 14 y 37 d. C.

²²61-113 d. C.

²³Del latín *viridiarium*, bosquecillo, jardín, y de *virectum*, lugar verdeante, respectivamente.

²⁴Plinio el Viejo, tío del anterior, naturalista, autor de una “Historia Natural”; 23-79 d. C. La frase dice: “Ya algunos poseen, con el nombre de jardines, campos y villas en la misma ciudad”.

²⁵341-271 a. C. Cuando se instala en Atenas, compra una casa con jardín, donde da sus lecciones. Por ello se designa a los de su escuela como los “filósofos del jardín”.

²⁶86-34 a. C. *Conjuración de Catilina* y la *Guerra de Jugurta* son sus obras principales.

Cerca del mismo tiempo Cn. Mazio, del/orden ecuestre y amigo de Octavio Augusto²⁷, inventó la *Topiana*²⁸, o sea el arte de podar los árboles en los jardines de manera que tomasen otras figuras diversas de aquellas que la Naturaleza está acostumbrada a otorgar a sus producciones vegetales. 13

Por eso, después, las ramas de las plantas, en vez de tender perpendicularmente hacia lo alto, como hacen de ordinario, se vieron obligadas a retorcerse de diverso modo para imitar jarrones, o florones, o animales caprichosos. Esta alteración comenzó a volver en parte fastidioso el deleite que la mente humana recibe al contemplar las bellezas bien imitadas de la ingenua Naturaleza. Semejantes innovaciones no fueron bastante como para apagar el amor por la singularidad en tal género de ostentación. Las apariciones de jardines pintados al fresco comenzaron a embellecer, con el nombre de *Topii*, esto es, paisajes, los muros y los techos de los palacios de los grandes. Allí se representaban, como nos informa Vitruvio²⁹ en el libro séptimo de su *Arquitectura*, puertos, playas, ríos, puentes, canales, templos, montes, bosques, rebaños, pastores, etc.

La magnificencia de las villas, o sea de los jardines, se conservó en Italia hasta la época fatal de la irrupción de los bárbaros en estos países, los cuales ocasionaron no sólo el trastorno del orden civil, sino también el exterminio de las bellas artes con la corrupción del buen gusto. Solamente hacia el principio del siglo décimo sexto, esto es, cuando las letras comenzaron a resurgir del tenebroso caos en el cual estaban enredadas, los romanos se dieron a imitar a sus antepasados construyendo alrededor de su ciudad villas respetables, entre las cuales sobresalen en nuestros días la Borghese, la Panfilia y otras, que estaría fuera de propósito enumerarlas todas. Poco a poco esta recreación tan digna del hombre civilizado se propagó por Toscana y por Lombardía. 14

Los franceses todavía siempre volubles en sus gustos y amigos de la novedad, como ellos mismos lo confiesan, comenzaron en tiempos de Luis XIV³⁰ a mostrarse insatisfechos de la simple imitación de la

²⁷Octavio Augusto, primer emperador romano, gobierna entre el 29 a. C. y el 14 d. C.

²⁸De *topiaria*, jardinería (*topianus*, decorador de jardines).

²⁹Arquitecto e ingeniero, c. 88-26 a. C.

³⁰1638-1715; reina desde los cinco años (en su minoría de edad es Ana de Austria regente) hasta su muerte.

Naturaleza en la construcción de los jardines, y como poco antes habían intentado introducir en la arquitectura un sexto orden³¹ que llamaban francés/ así también quisieron reformar del todo el arte de la jardinería. Florecían entre ellos en aquella época, los estudios de las matemáticas y especialmente aquellos de la geometría. Se quiso que ésta tuviese sitio no sólo en las ciencias físicas, sino también en las operaciones de las artes. Entonces, debiéndose hacer en Versalles y en el palacio de las Tullerías jardines correspondientes a la magnificencia de la corte, entre el gran número de planos que para este efecto fueron presentados, se dio la preferencia al complicado diseño del famoso Lenotre³², bajo cuya dirección se delinearon aquellos monótonos jardines, como todavía se ven allí, donde todo está regulado con la escuadra y con el compás. Los triángulos, los cuadrados, los rombos, los óvalos, las elipses, los pentágonos, los hexágonos, las líneas rectas y las paralelas se despliegan por doquier, figuras todas ellas que la Naturaleza no utiliza jamás en sus pintorescos diseños. 15

M. Leblond³³, alumno de Lenotre, con su obra titulada *Teoría y práctica de los jardines*, propagó por toda Europa y también por América la amanerada distribución de los/ jardines simétricos puesta en boga por su maestro, bajo la efigie del cual no debería ponerse otra inscripción que el verso de un célebre poeta: “de la uniformidad nace el aburrimiento”. En efecto, la Naturaleza, verdadera fuente de todo deleite razonable, está allí del todo y por todo forzada y contrariada. La primera visión [de tales jardines] verdaderamente os sorprende; a la segunda, la mente permanece tranquila; a la tercera, cesa la ilusión, se descubre el arte y la fascinación se desvanece del todo. La experiencia nos demuestra la realidad de este efecto. Los mismos dueños de los 16

³¹Orden, en arquitectura, designa a la composición formada sobre la base de la columna y el dintel. Las relaciones de las partes entre sí y con el todo están regidas por una medida común llamada módulo.

Tratadistas del Renacimiento italiano reconocieron cinco órdenes: dórico, jónico, corintio, toscano y compuesto.

³²André Le Nôtre, 1613-1700, jardinero, urbanista y diseñador de ingenios hidráulicos. En 1637 fue Jardinero Jefe de las Tullerías, y en 1638 Primer Jardinero del palacio del Luxemburgo. Fue llamado a trabajar en Inglaterra, Alemania, Suecia y los Países Bajos.

³³Alexandre Leblond, 1679-1719, constructor de diversos palacios parisinos. Fue contratado por Pedro el Grande, de Rusia, y nombrado arquitecto oficial; trazó el plano general de San Petersburgo.

jardines artificiales prefieren el paseo por el campo abierto a la simétrica belleza de sus plantíos regulares. Ellos encuentran allá una admirable simplicidad, una variedad encantadora, un bello desorden, escenas siempre nuevas, en fin, la Naturaleza que han desterrado de sus moradas. No en vano el supremo artífice³⁴ de la máquina celeste diseminó sin un verdadero orden aparente las estrellas sobre el firmamento; ya hace mucho tiempo que habríamos estado fastidiados con su visión, si ellas hubiesen sido colocadas en compartimientos simétricos.

/Más, puesto que la Naturaleza por forzada que sea, aspira siempre, 17
por decirlo así, con su propia elasticidad, a recobrar sus derechos, así después de no mucho los amigos de la belleza natural comenzaron a disgustarse con las decoraciones artificiales de Lenotre y de sus secuaces. No faltaron tampoco en aquellos tiempos personas de buen gusto, que tuvieron el coraje de reclamar contra el abuso que se hacía de las ideas abstractas en materia de puro deleite. En la misma Francia, el célebre Dufresne³⁵ no dudó, a pesar del mal gusto en propagación, de seguir las huellas de la Naturaleza en los bellos jardines construidos por él cerca de Poissy y Vincennes, y de presentar planos para aquellos que se proyectaban, como hemos dicho, en Versalles y las Tullerías; pero fueron rechazados con desprecio sus diseños, como ridículos y extravagantes, y apropiados, a lo más, para adornar las habitaciones rústicas.

Por aquella época, oportunamente, se comenzaron a publicar en París las cartas edificantes de las misiones extranjeras, en las cuales, 18
entre otras noticias instructivas, se encuentra una/ descripción interesante y bien circunstanciada de los jardines del Emperador de la China, modelados según la Naturaleza, hecha por el jesuita misionero Attiret³⁶, pintor del mismo soberano. El inglés Kent³⁷, hombre de genio y artista

³⁴Con minúsculas en el original.

³⁵Charles Dufresny, 1648-1724, introduce en Francia los "Jardines ingleses". Llega a ser supervisor de los Jardines reales, aunque abandona ese oficio y se dedica a componer comedias.

³⁶Jean Denis Attiret, 1702-1768, jesuita, pintor, enviado a China en 1737, se convierte en pintor favorito del Emperador Kien-long. Muere en Pekín.

³⁷William Kent, c. 1686-1748, arquitecto, diseñador de interiores, jardinero paisajista, pintor. Introduce el uso de jardines de diseño romántico, en contraste con la edificación clásica a la que sirven de complemento. Entre otros diseños, son suyos los de "Esher Place", Surrey (c. 1730) y de "Stowe House", Buckinghamshire. (Nótese que es *Esher* Place, no *Esther* como dice el texto).

de [buen] gusto, imitando este esbozo hizo construir los renombrados jardines de Esther para el ministro Pelham, los cuales produjeron una revolución total, y tuvieron el honor de haber comunicado el nombre de jardines ingleses a aquellos que siguiendo sus ideas se van haciendo en Europa. No mucho después aparecieron los célebres jardines de Stovve de Milord Temple, situados a sesenta millas de Londres, que ocupan un espacio de casi cuatrocientos “*tornature*”³⁸ y de los cuales se lee una bella descripción en el diario de Vicenza, y en el curso de agricultura del Abate Rozier³⁹.

Incluso los franceses adoptaron bien pronto el nuevo método, y publicaron acerca del mismo muchas obras, entre las cuales se distinguen las siguientes, tituladas *El arte de formar jardines modernos*, o sea el arte de los jardines ingleses, impresa en París, en octavo, en 1771; *Ensayo sobre los jardines* de Watelet⁴⁰, igualmente en octavo; e impresos en la misma ciudad en 1774; *Teoría de los jardines* publicada por Pissot en 1776; *Composición de paisajes, o medios de embellecer la Naturaleza alrededor de las viviendas*, de Gerardin, impresa el mismo año; *Sobre la formación de jardines, o consideraciones sobre la jardinería*, dada a luz en 1779. Finalmente, el poema sobre los jardines del Abate de Lille, ya bastante conocido. 19

Todas estas obras habían sido, desde el año 1757, precedidas de un opúsculo inglés intitulado: “El Arte de distribuir los jardines según el uso de los Chinos”. El autor, que había observado con mirada filosófica una gran parte de los establecimientos de la China, y había sido instruido en el método de formar los jardines por un cierto Pepqua, nativo chino que allá tenía la reputación de ser excelente en tal género de artificio, dice [aquel autor] que excepto los jardines imperiales, y algunos, muy pocos, de los principales mandarines, todos los otros no ocupaban más que una pequeña extensión de terreno, lo que es fácil de creer, atendida la gran población de aquel imperio; pero que aquellos habitantes tienen el arte de hacerlos [a los jardines aparecer] / grandes, por medio de puntos de vista inesperados, que 20

³⁸832.176 m².

³⁹Abate Rozier, 1734-1793, agrónomo, profesor de la Escuela de Veterinaria de Lyon, autor de un *Cours complet d'agriculture*, 10 vols. 1781-1798.

⁴⁰Probablemente Claude H. Watelet, 1715-1786, literato francés, quien, además de composiciones poéticas, publicó un *Diccionario de Pintura, de Grabado y de Escultura*, y *El arte de pintar*.

saben manejar, ora formando cerros artificiales atravesados por tortuosas cascadas de agua, ora arroyos serpenteantes que internándose totalmente un trecho bajo tierra se sienten rumorear sordamente allí, ora ecos que se repiten por varias partes, o rocas despedazadas, por los intersticios de las cuales el viento girando produce sonidos extraños. Estas escenas son variadas con bosquecillos, cuyos árboles, diversos por el color y el tamaño, forman aparentes lejanías con bien entendida perspectiva. La Naturaleza es su modelo y su intención es la de imitarla en toda su irregularidad; con este fin esquivan cuanto pueden todo lo que puede indicar la mano del hombre, y por esta razón no utilizan ni siquiera jarrones para colocar las flores, sino que en su lugar se sirven de tocones vacíos de árboles, del fondo de los cuales se ven brotar aquéllas.

Nosotros no tenemos terrenos ni suficientemente espaciosos para poder hurtarlos a las [actividades de] producciones más necesarias para la vida, ni gran abundancia/ de agua que nos autorice a derrocharla en fuentes, canales o lagos de placer. Pero, ya que queremos tener jardines a la inglesa a cualquier precio, procuramos que ellos no sean muy grandes, que perjudiquen el interés común, ni tan pequeños que parezcan hechos en miniatura, como se ven algunos en las esquinas en la ciudad. Los bellos jardines de los Marqueses Bovio en Tojano, Sampieri en Casalecchio, de los Caballeros Crescentini sobre el canal de Reno, y Bologna cerca de la puerta de Zaragoza, del Conde Marescalchi en la Madonna del Monte, y de los jefes ingenieros Caballeros Guisti y Martinetti dentro de la ciudad, tienen una extensión conveniente; pero para imitar en todo la Naturaleza de nuestro clima sería necesario aún admitir en ellos, como se ha dicho, nuestros productos vegetales. Los chinos no cultivan en sus jardines casi más que las plantas que nacen en su imperio. Nosotros bien podemos adoptar incluso las foráneas que merecen propagarse por la elegancia de su follaje o la belleza de sus flores; pero aunque no fuese más que por la tan amada variedad de la Naturaleza concedámosle también algún/ sitio a nuestros árboles y especialmente a nuestras hierbas silvestres, hasta ahora totalmente despreciadas, de las cuales, como lo he prometido, emprendo a razonar, no a la manera de los botánicos, lo que me conduciría demasiado lejos, sino en manera suficiente para indicar de ellas la localidad, la forma y el cultivo a los

aficionados de los hermosos jardines ingleses, o chinos, como quieran llamarlos.

La provincia boloñesa, como se ha indicado más arriba, comprende dentro de sus confines tres notables teatros de fértil vegetación, es decir el trecho montuoso, el llano y el de valle o palustre. Cada una de estas partes nos presenta sucesivamente un gran número de vegetales que merecen la atención no sólo de los botánicos, sino también de los más melindrosos floristas. Nosotros, ateniéndonos a esta división establecida por la Naturaleza, hablaremos primero de las plantas herbáceas más notables que crecen en nuestros cerros, y enseguida de aquellas que aman estar en la llanura y en los pantanos.

Cerca de la fiesta de Navidad se presentan de pronto en las faldas de las colinas los heléboros con/ sus hojas oscuras, bastante grandes, 23 divididas en muchas tiras rugosas y acompañadas de flores grandes olorosas, de color verde amarillento. Tenemos cuatro especies, esto es, el verde, el fétido, el negro y el pequeño amarillo, o bien invernal, que nace comúnmente entre el trigo, y es llamado por los toscanos *pie de gallo*⁴¹. Los ingleses, con motivo de la época en que ellos [los heléboros] se hacen ver floridos, llaman a todas sus especies *Christmas rose*, o sea “rosa de Navidad”. Los tres primeros llamados hierbas nudosas en la Toscana, aman los terrenos arenosos, sombríos, y cuando el rigor de la estación no se opone, florecen inmediatamente después del solsticio de invierno, de modo que indican con su floración la renovación del año, la cual, por lo que me parece, se debería comenzar a numerar el veintidós de diciembre, como acostumbran hacer, aunque bárbaros, los habitantes de la pequeña república Araucana en Chile, porque el

⁴¹Los heléboros (o eléboros) corresponden a plantas de familias distintas: Liliáceas y Ranunculáceas. Hierbas (en un sentido general de “plantas bajas”, a diferencia de arbustos y árboles), las Liliáceas tienen bulbos; las Ranunculáceas son plantas primitivas entre las plantas con flores. Muchas son ornamentales y también usadas en medicina popular.

De las citadas por Molina, se encuentran en Linneo (L) el *Helleborus viridis*; *H. foetidus*; *H. niger*.

(Las notas concernientes a botánica que aquí comienzan, han sido en su gran mayoría posibles gracias a la colaboración del Dr. Roberto Rodríguez Ríos, del Departamento de Botánica de la Universidad de Concepción, a quien agradezco. Para las consultas, él ha tenido presentes, además de algunos índices, los textos de Font Quer, Pío, “Plantas medicinales”, Labor, Buenos Aires, 1962 y de Bayer, E.; Buttler, K.P.; Finkenzeller, X.; Grau, J., “Pflanzen des Mittelmeerraumes”, Mosaik Verlag, Munchen, 1987).

sol, hablando conforme al sentido común, comienza entonces a retirarse de ellos y a acercarse a este hemisferio. Ello no obstante, Numa, segundo rey de los romanos, entregado más a la/ observación 24 de los augurios que a aquella de los astros, en el aumento de dos meses que hizo al año de diez meses de Rómulo, ordenó que el primero de enero, esto es cerca de diez días después del solsticio invernal, fuese el primer día del año común, como se practica hasta el presente, contra los indicios de la Naturaleza⁴². Pero la prescripción de tantos siglos ha consagrado esta usanza, y se enredaría en un laberinto inextricable quien quisiese cambiarla, como sucediese con la introducción del año republicano de los franceses, el principio del cual, cayendo en el equinoccio de otoño, esto es, cuando las cosechas no estaban aún terminadas, era menos oportuno.

Hacia fines de febrero comienzan a aparecer las bellas anémonas con sus hojas subdivididas con pequeños tallos y sus flores compuestas de muchos pétalos. De éstas tenemos al menos cinco especies selváticas, vale decir, la hepática, la hortense, la silvestre, la ranunculoide y la estrellada o apenina⁴³. La anémona *hepatica*, que es la primera en mostrarnos sus flores purpurinas divididas en sólo tres pétalos, de donde viene su nombre común de “flor de la trinidad”, busca los terrenos frescos/ y poco iluminados. Se encuentra en gran cantidad en 25 las colinas sombrías lejos de la Puerta de Castiglione. La *hortense* poco diferente de la coronaria, que desde hace largo tiempo se cultiva en los

⁴²Hay aquí varios aspectos: La confección del calendario es originalmente asunto religioso; el “calendario” era un colegio religioso que determinaba los días fastos y nefastos (vid. Homo, León, *La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano*, Uteha, México, 1960, p. 5).

Es posible que Molina esté recordando aquí a Tito Livio, según el cual Numa Pompilio “dividió el año según el curso de la luna, en doce meses; pero como cada revolución lunar no es regular de treinta días, y por lo tanto hubiese quedado incompleto el año solar, suplió la falta con la interposición de meses intercalares, ordenándolos de tal suerte, que cada veinticuatro años, encontrándose el sol en el mismo punto de que (*sic*) había partido, quedaban perfectamente concordados los días, según el curso solar”, Tito Livio, *Décadas de la Historia Romana*, traducción de Francisco Navarro y Calvo, Madrid, Librería Sucesores de Hernando, 1914, vol. 1, p. 35. (Cf.: Momsen, Theodor, *Historia de Roma*, traducción de A. García Moreno, Aguilar, Madrid, 2 Vols. 1958, vol. 1. pp. 268-273).

Sin embargo la reforma aludida en el texto parece corresponder a la de Julio César, quien la implanta siguiendo el consejo del astrónomo alejandrino Sosígenes. El nuevo calendario entró en vigencia el 1 de enero del 45 a. C. (vid. Momsen, op. cit., vol. 2, pp. 1099-1100).

⁴³Las anémonas son Ranunculáceas: la *Anemone hortensis* (L), es la estrellada, que no es la misma que la apenina. Linneo registra también la *A. silvestris* y la *A. ranunculoides*.

jardines, y que se dice originaria de Constantinopla, aunque se encuentra selvática en nuestra montaña, nace abundantemente cerca del molino de Ferini y otros sitios alpestres; sus flores compuestas de cuatro o cinco pétalos bastante grandes son de cargado color violeta. La *silvestre* tiene las flores blancas, la *ranunculoide* amarillas, y la *estrellada* azul turquí en forma de estrella dividida en muchos rayos. Todas estas bellas anémonas, llamadas así por la palabra griega *anemos*, que significa viento, quizás porque florecen al principiar los vientos de primavera, se multiplican por semillas, y mejor por las raíces⁴⁴ que se guardan durante el invierno en lugares secos, si no se quiere más bien plantarlas pronto en otoño, lo que muy bien se puede hacer.

Después de las anémonas brotan las ornitogalas, o leche de gallina, como las llaman los griegos a causa del color lácteo de adentro, verdoso por fuera, de sus flores de seis pétalos/ con forma de estrella, que hacen 26 bella figura entre las otras plantas en los campos cultivados de la montaña y otros lugares. En nuestra cercanía hay tres especies notables: el *umbelado* de largos pedúnculos, el *pirenaico* o *stachioide* algo distinto del piramidal de Portugal por su larga espiga cubierta de flores, y el *pequeño amarillo*⁴⁵ que se muestra el primero entre el trigo, y difiere de los otros en el color de su corola, que es enteramente amarilla. Puesto que estas ornitogalas son todas bulbosas, y se cargan de semillas, pueden, así, propagarse por éstas y por las cebollas⁴⁶, plantados en tierra blanda.

Después, en los meses de abril, mayo, junio y también en julio nuestra colina hace ostentación de una cantidad tan grande de plantas notables por la belleza de sus flores, que os requeriría mucho tiempo para aludirlas individualmente a todas. Los aficionados que deseen visitar aquellas alturas, encontrarán allí, casi a cada paso no pocas adecuadas para acompañar aquéllas que cultivan en sus jardines. Si recorren los cerros situados al occidente del magnífico pórtico de San Lucas/ encontrarán allí entre los despeñaderos la *campanula medium*⁴⁷, 27

⁴⁴En realidad, rizomas: parte subterránea del tallo que contiene sustancias alimenticias para la planta, que le permiten prosperar.

⁴⁵*Ornithogalum umbellatum*; *O. pirenaicum* (L) *Stachyodes*; el "pequeño amarillo" es quizás *O. minimum* o el *O. luteum*. Las ornitogalas son Liliáceas.

⁴⁶*Cipolle*, cebollas, bulbos.

⁴⁷De las Campanuláceas, familia que se caracteriza porque las flores tienen los pétalos soldados formando un tubo, lo que da a la flor una forma acampanada.

apreciable por sus grandes flores azul turquí; sobre las alturas áridas el *geranio ematode*⁴⁸ o sanguíneo, que tiene las flores más grandes entre todos los geranios europeos, y cerca del puente de Casalecchio el *convolvolo cantabrica*⁴⁹ de bellas flores rojizas.

Después, doblando hacia Gaibola, Monte Paderno, Monte Donato, y las Grutas lejos de la Puerta de Castiglione, se presentarán a su vista en gran abundancia la *fumaria bulbosa*⁵⁰ con sus bellas espigas de flores violetas; la *spirea filipendula*⁵¹ con flores blancas dispuestas a guisa de quitasol; el *tulipán* amarillo; los lirios *martagone* y *bulbifero*, las *convallarie* o sellos de Salomón, *poligonato* y *multiflora* con sus flores blancas colgantes⁵²; el *tragopogon* o barba de chivo de los prados⁵³, que imita con su gran corola amarilla al girasol, la *solidago virgaurca* provista de largas espigas de flores igualmente amarillas; la *globularia vulgar*⁵⁴, así llamada por la forma esférica de sus flores color turquesa; la *tignamica* o *gnafalio stecas*⁵⁵, recomendable por su aromático olor; la *artanita* o *ciclamino*⁵⁶, que indica el otoño con sus flores/ purpurinas 28 vueltas hacia atrás; el *cisto eliantemo*⁵⁷ y la *vinca per vinca*⁵⁸, ambas plantas siempre verdes, provistas a su tiempo de hermosas flores amarillas el primero y turquesas, la segunda. Finalmente, el *melissofillo*⁵⁹, y el *latiro latifoglio*⁶⁰, que adornan, el uno en primavera y el otro en otoño, con sus grandes flores purpurantes las faldas de los cerros sombríos.

Si después de los sitios abiertos entran en los declives cultivados con

⁴⁸De las Geraniáceas, plantas, algunas perennes, de flores vistosas.

⁴⁹De las Convolvuláceas, con pétalos soldados, pero que no forman un tubo sino que se abren como un embudo.

⁵⁰Fumariácea; como tal, caracterizada por la disposición de sus flores en espiga, colgantes.

⁵¹Rosácea.

⁵²Todas Liliáceas.

⁵³Familia de las Compuestas: son de las herbáceas de mayor tamaño; muchas de ellas ornamentales. La flor se compone de pétalos dispuestos de dos formas.

⁵⁴De las Globulariáceas, hierbas con flores parecidas a las Compuestas.

⁵⁵De las Compuestas. *Gnaphalium stoechas* (L).

⁵⁶De las Primuláceas: hierbas perennes, se caracterizan por la disposición invertida de la flor.

⁵⁷*Cistus helianthemun* (L); de las Cistáceas, hierbas anuales o perennes.

⁵⁸Hierba medicinal de las Apocináceas.

⁵⁹*Melittis melissophylum*, de las Labiadas: sus flores tienen un pétalo más largo que el resto, en forma de labio.

⁶⁰De las Leguminosas: forman zarcillos, lo que les permite trepar sobre otras plantas.

trigo, encontrarán allí la *caucalide grandiflora*⁶¹, pequeña planta baja, pero notable por su ancha umbela contorneada por numerosas flores de un blanco de nieve; el *melampiro arvense*⁶² con su corola disimulada⁶³ y teñida de oscuro y de amarillo; y el *rinanto cristagalli*⁶⁴; que a mi juicio es la más bella planta que arraiga en estos contornos, tanto por sus anchas brácteas recortadas a modo de cresta de gallo, como por sus grandes flores de un amarillo vivo, que contrastan con el color variante de sus otras partes.

Entre las sobredichas bellas plantas de las colinas bajas boloñesas no se debe omitir la numerosa familia de las *orchidi* notables todas/ por sus raíces tuberosas comúnmente bilobuladas, por sus flores análogas a aquellas de los lirios, y por sus flores extravagantes armadas por detrás de un espolón⁶⁵ corniforme; se encuentran en gran número hacia fines del mes de junio en los cerros herbosos, que miran hacia la parte oriental del pórtico [del santuario] de la señora de San Lucas, y se subdividen en cuatro secciones o géneros diversos con los nombres de orquídeas propiamente tales, satiriones *ofris* y *serapias*⁶⁶ a causa de la estructura de sus espolones. Entre las orquídeas propias descuellan especialmente la *bifolia* con flores blancas que en la noche despiden olor; la *pyramidale* con flores purpurinas igualmente olorosas; la *militare* con grandes flores rojas fragantes; la *latifolia* con flores violetas, o blanquecinas; la *odoratissima* con flores rosáceas de grátísimo olor; la *mascula* de tubérculos fétidos y flores rojizas; la *coriofora* con flores verduscas, que huelen a chinche. Las especies más notables de las otras tres son el gran *satirione ircino* de olor cadavérico y con flores verdosas; las *ophrys antropofora* e *insettifera*, de las cuales la primera representa con sus flores un hombre con los brazos extendidos, y la otra moscas,/ arañas o abejas con sus flores de color rojo aterciopelado; y la

⁶¹ *Caucalis grandiflora* (L), de las Umbelíferas: hierbas con flor en umbela.

⁶² *Melampyrum arvense* (L), de las Escrofulariáceas; hierbas con flores de pétalos desiguales, frecuentemente soldados.

⁶³ Sobresale más el cáliz que la corola.

⁶⁴ *Rhinanthus crista-galli* (L), Escrofulariácea.

⁶⁵ Espolón, en botánica, prolongación tubosa de la base de la flor.

⁶⁶ Familia de las Orquídeas: hierbas bulbosas, con flores de pétalos desiguales, que imitan en algunos la forma de insectos, con lo que los atraen asegurando la polinización. Constituyen el grupo más evolucionado de las plantas con flores.

serapia lingua, así llamada por su labio inferior muy prolongado, en forma de lengua.

Si los curiosos apetecen después añadir a estas plantas cercanas aquellas que nacen hacia la alta montaña, podrán recolectar allí, en los sitios frescos, en todo su vigor las bellas criptógamas⁶⁷ *ofiogloso* o lengua serpentina, *omunda lunaria* y *regale*, *asplemio scolopendrio* o lengua de ciervo, *polipodio* de encina y *lonchite*, apreciables todas no por sus flores, que son apenas visibles, sino por sus anchas hojas de un bello verde alegre. Los despeñaderos les suministrarán, además, la gran *genziana lutea*⁶⁸ tan celebrada por Haller⁶⁹ a causa de su altura, de sus anchas hojas abrazadoras y de sus flores amarillas verticiladas⁷⁰; el *asfodelo luteo* y el ramoso⁷¹, la *elenio enula*⁷², acampanada; el *doronico pardalianche* o máximo⁷³; la *astranzia* mayor; la grande *imperatoria*⁷⁴, y la *carlina acaule*⁷⁵, o sin tallo: esta bella planta, que cubre las faldas de las altas colinas, tiene un gran cáliz compuesto de anchas escamas, que parecen/ de plata cuando son recorridas por el sol. El *eringio*⁷⁶ 31 amatista o alpino, apreciable por el color turquí de sus hojas, debe arraigar hasta en las riberas de nuestros torrentes, porque lo he encontrado a menudo alrededor del río Panaro. Todas estas plantas de montaña requieren un terreno más bien arenoso, por lo cual no podrán darse bien si no es alrededor o sobre las pequeñas colinas artificiales que suelen levantar en los jardines modernos.

La llanura boloñesa, atendida su gran fecundidad debería abundar más que la misma montaña de plantas curiosas o valorables por su belleza. Pero la agricultura enemiga de todos los vegetales, sean bellos o feos, que parecen inútiles a la subsistencia del hombre o de los

⁶⁷Criptógamas: no poseen flores, corresponden a esta familia los helechos, musgos, líquenes, hongos. Los citados por Molina son helechos.

⁶⁸De las Genzianáceas.

⁶⁹Albrecht von Haller, 1708-1777; naturalista y poeta, adversario de Linneo. Entre otras obras publica *La Flore de la Suisse (Historia stirpium Helvetiae)*, Berna, 1768.

⁷⁰Hoja abrazadora: la que se prolonga en la base abrazando el tallo. Flor verticilada: que forma verticilos, esto es, conjuntos en torno a un punto del tallo.

⁷¹Liliáceas.

⁷²*Inula helenium* (L), de las Compuestas.

⁷³*Doronicum*, id.

⁷⁴Ambas Umbilíferas.

⁷⁵De las Compuestas.

⁷⁶Umbilífera.

animales, procura extirpar con mano cruel todos aquellos que, no merecedores de su benevolencia o gracia, osan brotar en los terrenos cultivables. Solamente en torno a las zanjas húmedas y en los prados descuidados escapan algunos dignos de ser trasplantados a los jardines, en donde se busca la inapreciable variedad. Entre los primeros merecen ser nombrados las *lisimachie* vulgar y numularia⁷⁷; el *talitro flavo*⁷⁸; 32 el *litro salicaria*⁷⁹; la *stachis palustre*, el *lambio albo*⁸⁰; y el lirio *pseudo acoro*, o *fetidissimo* o *xiride*⁸¹; y entre los trigos crece la *centaured*⁸² con flores turquí o celeste intenso, y la negra, el gladiolo⁸³ y el *agrostema gitago*⁸⁴.

La *lisimachia* vulgar caracterizada en la Enciclopedia metódica como la más bella planta de Europa, no es rara en los canales de irrigación que se encuentran fuera de la puerta de San Esteban, en donde se eleva dos o tres pies contorneada de hojas ora opuestas, ora ternas o cuaternas, que hacen corona a sus bellas flores amarillas puestas en círculo. El rey Lisímaco⁸⁵ que le dio su nombre, le atribuyó muchas buenas cualidades, pero ahora no se le reconoce otra más que aquella de ser un buen astringente, y de dar una buena tinta amarilla. La *lisimachia nummularia*, llamada así con motivo de sus hojas redondas⁸⁶ se arrastra sobre los terrenos húmedos, y tiene flores igualmente amarillas, pero solitarias y situadas en las axilas de las hojas. Plantada en jarrones constituye una bella visión con sus ramas floridas colgantes en derredor. El *talitro* amarillo se encuentra en los mismos lugares, en donde se distingue por su estatura, por sus hojas/ erráticamente divididas y por sus anchas espigas cargadas de flores 33 amarillas. El *litro salicaria* y la *stachis palustre* embellecen los fosos pantanosos fuera de Lamme con sus numerosas flores rojas. En los

⁷⁷Primuláceas sin la flor invertida.

⁷⁸*Thalictrum flavium* (L), Ranunculácea.

⁷⁹De las Litráceas, hierbas con flores pequeñas en espiga larga.

⁸⁰Ambas labiadas.

⁸¹*Iris foetidissima*; de las Iridáceas, hierbas perennes de grueso rizoma.

⁸²De las Compuestas.

⁸³Iridácea.

⁸⁴De las Cariofiláceas, hierbas con frutos con numerosas semillas.

⁸⁵Uno de los generales de Alejandro. Fue rey de Tracia y luego de Macedonia, murió en 281 a. C.

⁸⁶Del latín *nummus*, diminutivo de *nummus*, moneda.

mismos sitios se encuentran el *lamio albo*, respetable por sus grandes flores blancas, y los dos lirios *falso acoro* y hediondo, que no harán mala figura entre los otros lirios que adornan los jardines, al menos por su variedad.

En los prados secos nos exhiben en otoño sus graciosas flores amarillas la *inule* disentérica y salicina⁸⁷; el *buftalmo* espinoso; los hieráceos *pilosella* y *auriaziaco*⁸⁸; la *linaria* vulgar⁸⁹, la ononide viscosa⁹⁰ y el *iperico* perforado⁹¹. A estas bellas plantas suceden y tal vez preceden los litospermi farmacéutico, y purpúreo cerúleo⁹², notable por sus semillas durísimas y similares en el color a las perlas; el *colchico*⁹³ otoñal, llamado vulgarmente flor de la nieve; y los *jusquiame* blanco y negro⁹⁴, interesantes nada más que por sus hojas análogas a aquéllas del tabaco, y por la cápsula de sus semillas, hecha a guisa de una olla con su tapa unida por una bisagra.

/Los valles, o sea los pantanos del bajo boloñés, producen, también 34 ellos, muchísimas plantas curiosas, pero para terminar de una vez ese árido asunto y no aburriros más, os indicaré solamente las cinco especies siguientes, que merecen, por su singular belleza, no ser omitidas; la *ninfea* blanca y la amarilla⁹⁵; el *butomo* umbelado⁹⁶; el *senecion* pantanoso⁹⁷ y la *saggitaria* sagittifolia⁹⁸.

La ninfea blanca es especialmente digna de ser admitida en las pilas que se tienen en los jardines a causa de sus anchas hojas que flotan sobre el agua y de sus grandes corolas compuestas de más de treinta pétalos de un bello color blanco; como también pueden hacer allí una óptima figura el butomo umbelado con su sombrilla de flores rojas; el seneción

⁸⁷Compuestas.

⁸⁸id.

⁸⁹De las Escrofulariáceas.

⁹⁰Leguminosa.

⁹¹*Hypericum perforatum*, de las Gutíferas, con hojas con glándulas que secretan aceite, por lo que, al trasluz, la hoja se ve como si estuviese perforada.

⁹²De las Borragináceas, hierbas provistas de pelos duros.

⁹³Liliácea.

⁹⁴*Hyosiamo albus*, *H. Niger*; Solanáceas, hierbas que contienen alcaloides.

⁹⁵Ninfeáceas plantas acuáticas.

⁹⁶De las Butomáceas, plantas de pantano.

⁹⁷Compuesta.

⁹⁸De las lismatáceas, se dan en el agua o en lugares húmedos, sus hojas tienen forma de cabeza de flecha.

con sus flores amarillas radiadas, un poco menores que aquellas del girasol, común, y la sagittaria por sus hojas anchas de más de un pie, con forma de alabarda.

He creído conveniente agregar aquí al final un catálogo de las plantas arriba aludidas, con la respectiva descripción genérica linneana, a fin de que los aficionados que tengan algún / barniz de botánica 35 puedan encontrarlas y distinguirlas con mayor facilidad.

CARACTERES GENERICOS DE LAS PLANTAS ARRIBA INDICADAS

- Agrostema* (*Decandria*), cáliz tubular coriáceo, cinco pétalos; cápsula unilocular.
- Anemone* (*Polyandria*), sin cáliz; de seis a nueve pétalos; semillas numerosas.
- Antirrhino* (*Didinamia*), cáliz de cinco hojas; corola disimulada.
- Asphodelo* (*Hexandria*), sin cáliz; corola dividida en seis partes; escamas estaminíferas.
- Asplenio* (*Cryptogamia*), esporangios esparcidos en hilera debajo de las frondes.
- Astranzia* (*Pentandria*), flores umbeladas; involucros coloreados; semillas rugosas.
- Buñalmo* (*Syngenesia*), flores radiadas; receptáculo escamoso; semillas marginadas.
- Butomo* (*Enneandria*), sin cáliz; seis pétalos; seis cavidades con muchas semillas.
- Campanula* (*Pentandria*), corola campaniforme; estigma dividido en tres lóbulos. 36
- Carlina* (*Syngenesia*), cáliz radiado con escamas marginales, anchas, coloreadas.
- Caucalide* (*Pentandria*), corola radiada; involucro simple; semillas puntiagudas.
- Centaurea* (*Syngenesia*), receptáculo cerdoso; vilano simple; corola con radios irregulares estériles.
- Cisto* (*Polyandria*), corola de cinco pétalos; cáliz con cinco segmentos, con dos de ellos pequeños.
- Colchico* (*Hexandria*), cáliz formado por brácteas; corola partida en seis; cápsula formada por tres piezas soldadas.
- Convallaria* (*Hexandria*), corola partida en seis; baya con tres semillas.
- Convolvulo* (*Pentandria*), corola campaniforme; estigma dividido en dos lóbulos.
- Cyclamen* (*Pentandria*), corola vuelta hacia atrás; estigma agudo.
- Doronico* (*Syngenesia*), receptáculo desnudo; vilano peludo; semillas del radio sin vilano.
- Eringio* (*Pentandria*), flores reunidas formando una cabezuela; receptáculo escamoso. 37
- Fumaria* (*Diadelphía*), cáliz con dos segmentos; corola cubierta; estambres con tres anteras.
- Genziana* (*Pentandria*), corola de pétalos unidos en una sola estructura; cápsula bivalva.
- Geranio* (*Monadelfia*), diez anteras; cinco estigmas; fruto picudo; semillas con cola.
- Giglio* (*Hexandria*), corola de seis pétalos; cápsula oblonga con surcos.
- Globularia* (*Tetrandia*), corola de pétalos unidos en una sola estructura; semillas desnudas.
- Gnafalio* (*Syngenesia*), receptáculo desnudo; vilano plumoso; cáliz áspero coloreado.
- Helleboro* (*Polyandria*), sin cáliz, cinco o más pétalos; nectarios tubulares.
- Hieracio* (*Syngenesia*), receptáculo desnudo; cáliz imbricado aovado; vilano simple.
- Hyosciamo* (*Pentandria*), corola con forma de embudo; estambres inclinados hacia un lado; cápsula cubierta con tapa que se abre en la madurez.
- Hyperico* (*Polyadelphía*), cáliz partido en cinco; corola de cinco pétalos; filamentos muy en contacto en cinco cuerpos. 38
- Imperatoria* (*Pentandria*), fruto comprimido, estriado, alado.
- Inula* (*Syngenesia*), receptáculo desnudo; vilano simple; muchísimas raíces sutiles.

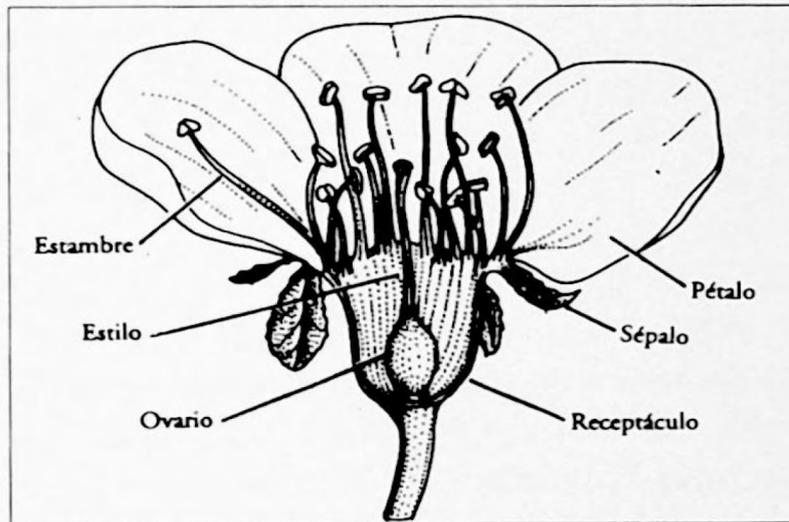
- Iride (Triandria)*, corola con seis piezas con forma de pétalos, alternas, vueltas hacia atrás; los estigmas tienen forma de pétalos.
- Lamio (Didynimia)*, corola con labio superior con un diente por parte.
- Latyro (Diadelphía)*, estilo superior, plano, velludo.
- Litospermo (Pentandria)*, corola en forma de embudo, desnuda en la boca; cáliz partido en cinco.
- Lysimachia (Pentandria)*, corola con forma de rueda; cápsula esférica; diez valvas.
- Lytro (Dodecandria)*, cáliz diez sépalos; ocho pétalos; cápsula con muchas semillas.
- Melampiro (Didynamia)*, cáliz cuatro lóbulos; cápsula bilocular; dos semillas.
- Melittis (Didynamia)*, cáliz más largo que el tubo de la corola; anteras en forma de cruz. 39
- Nymfea (Polyandria)*, corola de muchos pétalos; baya multilocular truncada.
- Ononide (Diadelphía)*, cáliz partido en cinco; estandarte estriado; legumbre hinchada.
- Orchide (Gynandria)*, nectario en forma de cuerpo.
- Ornitogalo (Hexandria)*, corola de seis pétalos; filamentos alternados dilatados en la base.
- Ophris (Ginandria)*, nectario con quilla en la base.
- Ophioglosso (Criptogamia)*, espiga articulada dística.
- Osmunda (Criptogamia)*, espiga ramosa; esporangios globosos.
- Polypodio (Criptogamia)*, esporangios como puntos redondos esparcidos bajo la fronde.
- Rhinanto (Didinamia)*, cáliz de tres lóbulos, inflado; cápsula bilocular comprimida.
- Sagittaria (Monoecia)*, flores masculinos y femeninos; cáliz de tres segmentos; corola de tres pétalos; masculinos con veinticuatro estambres y femenino con cien pistilos.
- Satyrio (Gynandria)*, nectario escrotiforme hinchado dídimo.
- Senecio (Syngenesia)*, receptáculo desnudo, vilano simple; cáliz rodeado de pequeñas hojas. 40
- Serapia (Gynandria)*, nectario, aovado, jiboso por abajo.
- Solidago (Syngenesia)*, receptáculo desnudo; vilano simple; corola radiada.
- Spirea (Icosandria)*, cáliz de cinco lóbulos; cinco pétalos, cápsula de varias semillas.
- Thalitro (Polyandria)*, sin cáliz; corola de cuatro o cinco pétalos; numerosas semillas.
- Tragopogon (Syngenesia)*, receptáculo desnudo; cáliz simple; vilano plumoso.
- Tulipa (Hexandria)*, corola de seis pétalos, acampanada; sin estilo.
- Vinca (Pentandria)*, dos folículos derechos; semillas desnudas.

CARATTERI GENERICI DELLE PIANTE SOPRA INDICATE

- Agrostema (Decandria)* calice tubuloso coriaceo: petali cinque: casella uniloculare.
Anemone (Polyandria) calice nullo: petali da sei a nove: semi numerosi.
Antirrhino (Didinamia) cal. di cinque foglie: cor. mascherata con coda.
Adphodelo (Hexandria) cal. o: cor. divisa in sei parti: squamme staminifere.
Asplenio (Cryptogamia) fruttific. sparse in linee sul disco della fronde.
Astranzia (Pentandria) fiori umbelatti: involucri colorati: semi rugosi.
Buftalmo (Syngenesia) fiori radiati: ricettacolo paleaceo, semi marginati.
Butomo (Enneandria) cal. o: petali 6, caselle 6, con molti semi.
Campanula (Pentandria) cor. campaniforme: stigma trifido.
Carlina (Syngenesia) cal. radiato con i squamme margina, lunghe, colorate.
Caucalide (Pentandria) cor. radiata: involucro semplice, semi aculeati.
Centaurea (Syngenesia) ricett. setoloso: pappo semplice: cor. radii irregolari sterili.
Cisto (Polyandria) cor. 5. petala. cal. 5. fillo, con due delle foliole piccole.
Colchico (Hexandria) cal. spata: cor. 6. partita: caps. 3. connesse.
Convallaria (Hexandria) cor. 6. -fida: bacca 3. sperma.
Convolvulo (Pentandria) cor. campan. stigma 2. fido.
Cyclamen (Pentandria) cor. riflessa: stigma acuto.
Doronico (Syngenesia) ricett. nudo: pappo peloso: semi del raggio senza pappo.
Eringio (Pentandria) fiori capitali: ricett. paleaceo.
Fumaria (Diadelphia) cal. 2. fillo: cor. mascherata: stam. con 3. antere.
Genziana (Pentandria) cor. 1. petala: casella 2. valve.
Geranio (Monadelfia) dieci antere: cinque stigmi: frutto rostrato: semi codati.
Giglio (Hexandria) cor. 6. petala: cas. bislunga solcata.
Globularia (Tetrandria) cor. 1. petala irregolare: semi nudi.
Gnafalio (Syngenesia) ricett. nudo: pap. plumosos: cal. carioso colorato.
Helleboro (Polyandria) cal. o. pet. 5., o più: nettari tubulati.
Hieracio (Syngenesia) ricett. nudo: cal. imbricato ovato: pappo semplice sessile.
Hyosciamo (Pentandria) cor. infundibul. stam. inclinata: caps. operculata.
Hyperico (Polyadelphia) cal. 5. partito: cor. 5. petala: filam. molte connate in 5 corpi.
Imperatoria (Pentandria) frutto piano striato alato.
Inula (Syngenesia) ricett. nudo: pap. semplice, radj sottile moltissimi.
Iride (Triandria) cor. 6. petaloidea: pet. alterna riflet. stig. petaloid.
Lamio (Didynamia) cor. labbro inferiore con un dente per parte.
Latyro (Diadelphia) stilo sopra piano velloso.
Litospermo (Pentandria) cor. imbutiforme, nuda nella fauce: cal. 5. partito.
Lysimachia (Pentandria) cor. rotata: caps. sferica, 10, valve.
Lytro (Dodecandria) cal. 10. fido: pet. 3. caps. polisperma.
Melampiro (Didynamia) cal. 4. fido: caps. 2. locale: sem. 2.
Melittis (Didynamia) cal. più largo del tubo della corolla: antere cruciate.
Nymfea (Polyandria) cor. polipetala: bacca multiloc. troncata.
Ononide (Diadelphia) cal. 5. -partito: vessillo striato: legume gonfio.
Orchide (Gynandria) nettario cornicolato.
Ornitogalo (Hexandria) cor. 6. petala: fil. aterna base dilatata.
Ophris (Ginandria) net. sotto carinato.
Ophioglosso (Cryptogamia) spiga articolata distica.

Osmunda (Cryptogamia) spiga ramosa: fruttif. globose.
Polypodio (Cryptogamia) fruttif. in punti rot. sparsi sui desco.
Rhinanto (Didynamia) cal. 4. fido, ventricoloso: caps. 2. locale compressa.
Sagittaria (Monoecia) masc-e fem. cal. 3. fillo: cor. 3. petala: masc. stam. 24. f. pist. 100.
Satyrio (Gynandria) nettare scrotiforme, gonfio didimo.
Senecio (Syngenesia) ricett.nudo: pap. semplice: cal. caliculato.
Serapia (Gynandria) nettar. ovato, disotto gibboso.
Solidago (Syngenesia) ricett. nudo: pap. sempl. cor. rag. 5. in circa.
Spirea (Icosandria) cal. 5. fido pet. 5. caps. polisperme.
Thalitro (Polyandria) cal. O. cor. 4.5. pet. sem. numerosi.
Tragopogon (Syngenesia) ricett. nudo: cal. sempl. pap. piumoso.
Tulipa (Hexandria) cor. 6. petala, campan: stilo o.
Vinca (Pentandria) Follicoli 2. dritti: semi nudi.

ANEXO



Cáliz: formado por sépalos.
 Corola: formada por pétalos.
 Antera: depósito donde se forma el grano de polen, situado en la cúspide del estambre.
 Filamento: eje del estambre.
 Estigma: parte superior del estilo, donde se recibe el grano de polen.

LITERATURA